

Fronda

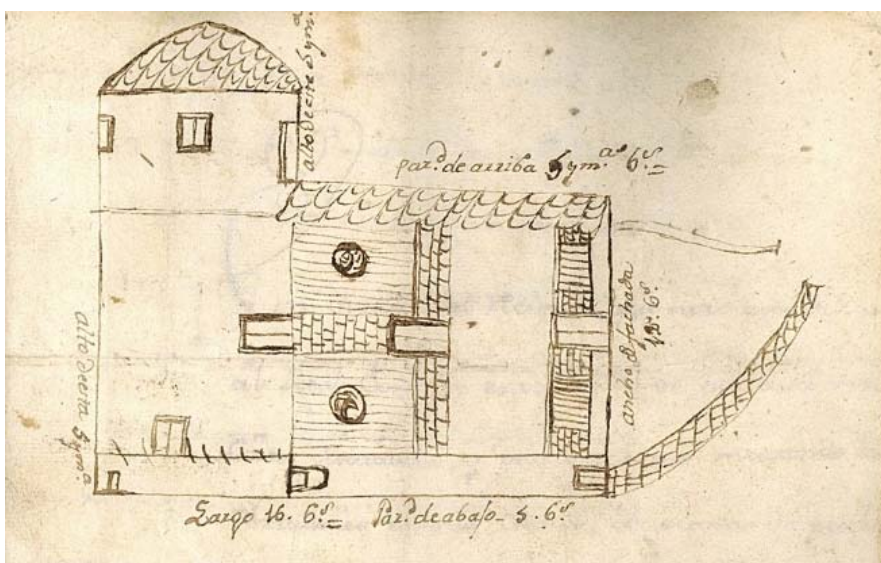
Volandera del Archivo Histórico Provincial de Ourense

Nº 108

año 18

septiembre-octubre 2024

EL MATADERO DE RIBADAVIA EN EL MARCO DEL PENSAMIENTO ILUSTRADO DEL SIGLO XVIII



El plano del matadero de la villa de Ribadavia del año 1767 es un documento excepcional, no solo por su estado de conservación y bello trazo, sino por la información que nos arroja respecto a la mentalidad de la época, los conflictos institucionales, y la planificación y modernización de los núcleos urbanos surgida del pensamiento ilustrado que dominaba el panorama político-social del momento.

El documento viene acompañado de dos cartas. Una es del marqués de Piedrabuena, Julián Robiou (intendente de ejército y del Reino de Galicia, y corregidor de A Coruña desde 1763), y la otra del conde de Ribadavia, Diego Sarmiento de Mendoza, señor jurisdiccional de la villa. En ambas cartas se expone la necesidad de un matadero municipal. Principalmente, por asuntos relacionados con la salud pública, ya que los cortadores se veían obligados a sacrificar a los animales en sus casas y desechar los restos en lugares inapropiados, generando suciedad y terribles olores. Piedrabuena destaca también la utilidad del matadero como almacén seguro de carnes para abastecer a viajeros y a las tropas que transitaran por este territorio. Menciona también que el presupuesto del matadero es de diez mil reales reales como máximo.

El conde concede el permiso a la villa para cons-

truir el edificio y propone su emplazamiento cerca del río, no sólo por espacio, sino por higiene, ya que así se pueden arrojar los residuos para que se los lleve la corriente, reflejando con claridad la importancia que se dio durante el reinado de Carlos III al saneamiento en los núcleos urbanos.

El edificio fue diseñado en dos pisos, siguiendo la estructura típica de cualquier matadero en el siglo XVIII, con una estancia para el sacrificio, otra para el desangrado y otra para la preparación de la carne. El material era colgado y guardado en un almacén integrado en el edificio cuya refrigeración podía ser, o no, la adecuada (dependía mucho del lugar y la época del año). La organización del trabajo era clara y estaba regulada por el gremio de cortadores de la villa, encargados de establecer un orden jerárquico dentro del edificio.

A día de hoy, el matadero de Ribadavia se mantiene en el mismo emplazamiento, con un diseño distinto y diferentes remodelaciones, como un fósil viviente que cuenta una historia silenciosa.

1767. Ribadavia.

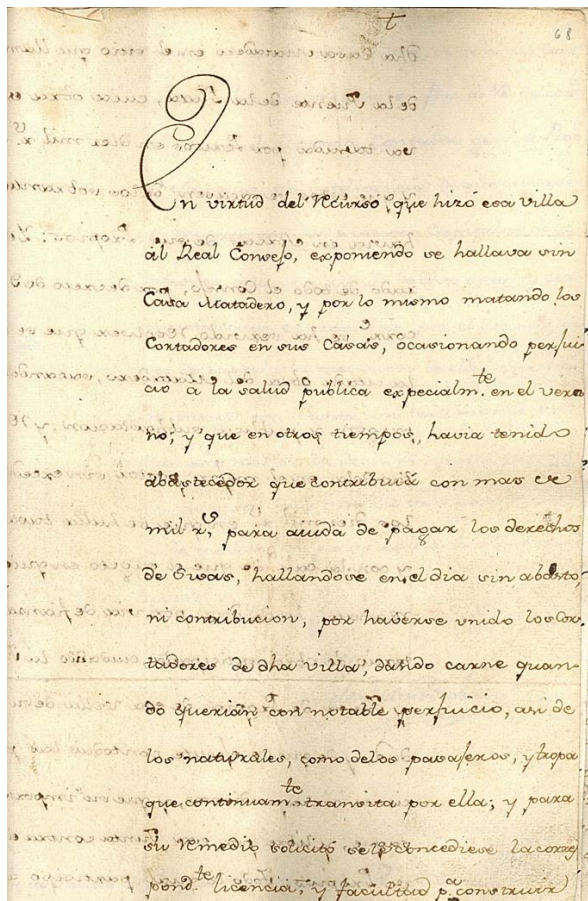
Plano del proyecto de matadero para la villa de Ribadavia inserto en el libro de acuerdos del Concejo de 1767.

Original; papel; tinta sepia; 150 x 190 mm

AHPOu. Ayuntamiento de Ribadavia, C. 24526/10, fol. 65.

Ribadavia durante el reinado de Carlos III

El reinado de Carlos III (1759-1788) estuvo marcado por un fuerte impulso reformista dentro del despotismo ilustrado, basado en el principio de "todo para el pueblo, pero sin el pueblo". Entre sus principales medidas, el monarca impulsó la modernización económica y el saneamiento urbano en diversas ciudades del reino, con especial atención a Madrid y otros núcleos importantes. Pese a ello, estos cambios no afectaron por igual a todas las regiones de España.



Carta del marqués de Piedrabuena en la que expone la necesidad de construir un matadero municipal en Ribadavia (27/081767). AHPOu, Ayuntamiento de Ribadavia, C. 24526/10, fol. 68.

A mediados del siglo XVIII, Ribadavia se encontraba en una situación de estancamiento económico y demográfico. Su economía giraba en torno a la viticultura y de la exportación de vino, cuyos mercados más importantes eran Inglaterra y Francia, complementada por una agricultura de subsistencia.

Diversos acontecimientos del período agravaron la crisis de la villa. La Guerra de los Siete Años (1756-1763) supuso una fuerte movilización de tropas y un reclutamiento masivo que debilitó la mano de obra local. A esto se sumaron la crisis de 1768 y la prohibición del comercio con Inglaterra en 1779, que golpearon duramente el comercio vinícola. Como consecuencia, muchos habitantes de Ribadavia se vieron obligados a emigrar temporalmente a Castilla para trabajar en la siega, lo que frenó su crecimiento económico y social de forma irreversible.

El saneamiento urbano y el pensamiento ilustrado

La reforma del saneamiento urbano fue muy necesaria para mejorar las condiciones de vida y la salud pública en las ciudades españolas. En un contexto de insalubridad urbana, donde la falta de alcantarillado y la acumulación de residuos favorecían la propagación de enfermedades, Carlos III impulsó reformas basadas en el pensamiento ilustrado, que promovía la modernización y el bienestar social como deber del Estado.

Las reformas incluyeron la pavimentación de calles, la instalación de alumbrado público, la mejora de la higiene en el espacio urbano y la creación de sistemas de alcantarillado para gestionar las aguas residuales. Además, la creación de hospitales y la mejora de las infraestructuras sanitarias fueron esenciales para prevenir epidemias. No solo resolvían problemas sanitarios, sino que también se consolidaba el poder real y se modernizaba el país. El saneamiento se convirtió en una herramienta para mejorar el bienestar común y fortalecer el control social, transformando las ciudades y villas españolas en espacios más saludables y organizados, a la par que proyectaban una imagen de modernidad y progreso al resto de Europa.

Galicia experimentó estas reformas de manera tardía debido a su carácter periférico y a las difíciles comunicaciones. Las grandes ciudades y villas costeras sí experimentaron una mejoría notable. Sin embargo, los núcleos más rurales o del interior mantuvieron una higiene deficiente hasta el siglo XIX, aunque con excepciones, como el caso del matadero en Ribadavia.

El impacto de la Ilustración en la Ribadavia actual

El matadero no es el único reflejo de la Ilustración en Ribadavia, ya que la villa experimentó transformaciones culturales y patrimoniales durante todo el siglo XVIII. Destaca, en 1712, la construcción del retablo mayor del convento de Santo Domingo como primer ejemplo de materialidad ilustrada, ya que representa el interés por el embellecimiento del patrimonio religioso en la villa, adaptándose a las nuevas modas e ideas del momento. Ribadavia consolidó también su prestigio como conjunto histórico-artístico, preservando monumentos como el castillo de los Sarmiento, la iglesia de Santo Domingo y el barrio judío. Aunque no hubo grandes reformas urbanísticas y la villa mantuvo su estructuración medieval, estos esfuerzos reflejaron el espíritu ilustrado de valorización del patrimonio y la educación a través de la historia.

Así, durante este periodo, la villa mantuvo su identidad histórica como centro cultural en Galicia, aunque sin experimentar la modernización en las infraestructuras o el auge económico que sí se vio en otras localidades del reino.

Texto: Raúl Martínez Barciela. DL O 67/2006; ISSN 2659-3513